

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO  
COLEGIO DE COMUNICACIÓN Y ARTES CONTEMPORÁNEAS**

**Encuentro con la locura**

**Juan Sebastián Barriga Ossa  
Eric Samson M.A., Asesor de proyecto de titulación**

**Trabajo de titulación presentado como requisito  
para la obtención del título de Licenciado en Periodismo Multimedios**

**Quito, diciembre de 2012**

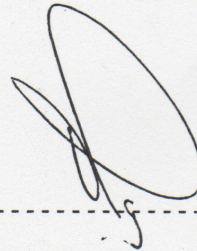
**Universidad San Francisco de Quito  
Colegio de Comunicación y Artes  
Contemporaneas**

**HOJA DE APROBACIÓN DE  
PROYECTO DE TITULACIÓN**

**Encuentro con la locura**

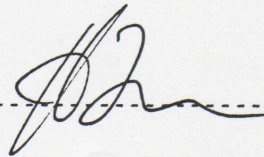
**Juan Sebastián Barriga**

Eric Samson, M.A.  
Asesor de Proyecto de  
titulación



A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized loop followed by a smaller loop and a short horizontal stroke, positioned above a dashed horizontal line.

Hugo Burgos, Ph.D.  
Decano del Colegio de  
Comunicación y Artes  
Contemporaneas



A handwritten signature in black ink, featuring a large, stylized 'H' followed by a series of connected loops and a horizontal stroke, positioned above a dashed horizontal line.

Quito, Diembre 2012

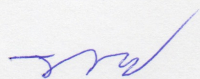


© DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art.144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma:

  
-----

Nombre: Juan Sebastián Barriga

C. I.: 172026633-5

Fecha: 20/12/2012

## Índice

<b>Abstrac</b>	<b>1</b>
<b>Reportaje Formato Radial</b>	<b>2</b>
<b>Primer Reportaje Formato Prensa Escrita. “Ecuentro con la Locura</b>	<b>7</b>
<b>Segundo Reportaje Formato Prensa Escrita. “ Cambios y nuevas tendencias en la salud mental</b>	<b>20</b>
<b>Obras Consultadas</b>	<b>23</b>
<b>Entrevistas Realizadas</b>	<b>27</b>
<b>Presupuesto</b>	<b>31</b>
<b>Cronograma</b>	<b>33</b>
<b>Anexo CD de audio con reportaje radial</b>	

**Resumen:**

El siguiente trabajo pretende ser un acercamiento a la locura. Un termino fascinante y atemorizante muy complicado de definir. La locura cambia dependiendo del momento histórico y cultural de una sociedad. Pero generalmente, se la entiendo como lo contrario de lo normal. En este trabajo también habla acerca de la enfermedad mental y lo que implica esta en términos de tratamiento y prevención. Por lo que se ingresa al Hospital Siquiátrico Julio Endara, para hablar con los doctores acerca de los tratamientos y ver de primera mano a los llamado locos. Todo esto con el fin de entender la locura y romper muchas mitos relacionados de ella. Ya que es algo de que simplemente no ignorar.

**Abstract:**

The following work pretends to be an approach to madness. A fascinating and frightening term very difficult to define. Insanity changes depending on the historical and cultural moment of a society. But generally, is understand as the opposite of normal. This paper also talks about mental illness and the implications of this in terms of treatment and prevention. Reson why we entered to the Psychiatric Hospital Julio Endara, to talk to the doctors about treatments and see firsthand the called crazy. All this in order to understand the madness and break many myths about it. Since it is not something to be simply ignore.

## **Texto del reportaje formato Radio**

### **Encuentro con la locura**

**12, 28 minutos**

#### **Encabezado:**

**Hablar de locura es un tema un tanto complicado porque puede ser abordado desde varios puntos de vista. Existen definiciones que van del lado social y cultural y otras que se centran en la patología y la salud mental. En el siguiente reportaje Juan Sebastián Barriga busca un acercamiento a lo que se entiende como locura desde un punto social, al mismo tiempo que ingresa al hospital psiquiátrico Julio Endara, donde se están implementando cambios en temas de salud mental.**

El hospital psiquiátrico Julio Endara, ubicado en el valle de los Chillos, es uno de los centros psiquiátricos más viejos del país. Actualmente, es el único hospital público del Ecuador, que atiende casos de salud mental. Sus pasillos son fríos, sus muebles viejos, y su infraestructura da una sensación de antigüedad y deterioro. El hospital está viejo y durante muchos años, se hizo poco por el mantenimiento de la infraestructura. Opinión que comparte el director del Julio Endara, el doctor Patricio Benavidez.

Por los viejos pasillos, pabellones y patios del hospital deambulan 146 pacientes internos. De estos, el 70% son pacientes crónicos que debido a la gravedad de su enfermedad

y el abandono de sus familias han convertido al hospital en su hogar. Los de más, son pacientes agudos que reciben tratamiento y esperan salir pronto de la institución.

Para la mayoría de las personas, los pacientes del Julio Endara son locos encerrados en un manicomio. Pero realmente, desde un punto de vista médico, son pacientes que sufren de algún tipo de enfermedad mental y están siendo rehabilitados. El medico siquiatra Carlos Freire, explica el concepto de enfermedad mental.

Los Pensamientos que centran al loco como alguien incurable y peligros que debe estar encerrado, están intentando ser erradicados por ser nociones que ya no se aplican a la realidad. Ya que la siquiatria a hecho varios cambios alrededor del tratamiento de la salud mental. Uno de los más importantes es el paso de manicomio a hospital siquiátrico. Fernando Cumba, Medico siquiatra del Julio Endara, explica la diferencia entre manicomio y hospital.

Desde mediados del 2012 entró al hospital una nueva administración que está trabajando por rescatarlo. Actualmente, el hospital ha recibido mayor apoyo por parte de las autoridades e inclusive se construyeron dos nuevos pabellones. Pero por mala suerte uno se incendio y el otro, esta esperando un cuarto de maquinas para poder funcionar. Patricio Benavides, director del Julio Endara, dice que a pesar de los inconvenientes se está trabajando por el futuro de la institución.

Un cambio importante es un sistema integrado de tratamiento al paciente, en el cual participan conjuntamente siquiabras, sicólogos, trabajadores sociales y personal de enfermería. Fernando Cumba, explica el papel de cada área.

Pero el hablar de locura va más allá de la salud mental. Y es un tema complicado por ser un término demasiado amplio que ha cambiado a través de la historia. Antiguamente, el loco era venerado y su condición era considerada una especie de inspiración divina. Como fuera el caso de los oráculos griegos o las musas de los artistas. Después, la locura se convirtió en el contrario de la razón y fue rechazada y aislada de la sociedad. Hoy en día el término tiene muchas vertientes, formas y significados, así lo explica Álvaro Alemán, director de la carrera de literatura de la universidad San Francisco de Quito.

La forma más fácil de centrar la locura a nivel social es como lo contrario de lo normal, pero la definición de normalidad también es muy ambigua y depende del contexto social y cultural. El médico psiquiatra Carlos Freire da una definición de lo normal desde un punto de vista de la sociedad occidental

Centrándose en esta definición Álvaro Alemán, identifica dos funciones que la sociedad puede darle al loco

Al ir en contra de lo establecido, la locura también se puede tomar como un acto de rebeldía y como una forma de salir del conformismo y el sistema de poder. Además la locura, también es un sinónimo de genialidad, principalmente en el mundo del arte. Por eso existen varias personas que intentan tener o mostrar un comportamiento fuera de lo normal, así lo explica Milton Reyes, coordinador del área de estudios estratégicos, del Instituto de Altos Estudios Nacionales y docente investigador.

Así mismo como la sociedad admira ciertas personas fuera de lo normal. También tiene miedo al loco y lo que puede generar su comportamiento, según explica Milton Reyes.



Dicho terror al loco o al convertirse en uno, ha generado un fuerte estigma en cuanto a lo referente a salud mental que la ha aislado de la sociedad. Explica Carlos Freire.

Según Milton reyes, la sociedad juega un papel importante dentro de la enfermedad mental, porque al definir lo que es normal, crea un grupo de personas más propensos a las enfermedades mentales que otros

El medico siquiatra del hospital julio Endara, Fernando cumba profundiza los factores sociales que pueden generar una enfermedad mental

Aparte del estigma social, la salud mental también a sufrido un abandono histórico por parte de las autoridades, comenta el director del hospital julia Endara, patricio Benavidez

Es importante cambiar la nociones negativas acerca de la enfermedad mental ya que todos somos propensos. Carlos Freire, da un dato curioso acerca del futuro índice de muertes relacionadas con la salud mental

Si se pregunta que tipo de muertes están relacionadas con este tema, Carlos Freire da un ejemplo

Es importante considerar que el ritmo de vida actual puede llevar a la gente a la locura. El estrés y la depresión son enfermedades mentales muy comunes, que empiezan como algo muy sencillo. Pero, pueden convertirse en un problema crónico, que lleve a la persona a tener un ataque sicótico, un colapso nervioso o ha desarrollar una

patología más compleja. Para evitar estas complicaciones, Carlos Freire propone la instauración de una cultura de salud mental, que debe comenzar desde el colegio.

Además, da unos consejos de prevención en salud mental

La locura va mas haya de afecciones medicas o comportamientos sociales erráticos. Para muchos es una cosa que hay que evitar y controlar, pero históricamente la locura a sido una salida a la prisión de la razón o así los consideró Erasmo de Rotterdam en su libro elogio a la locura. Es importante perderle al miedo, ya que es algo que rodea a la sociedad. A lo que todos somos propensos que puede ser algo muy positivo o muy peligroso.

**Nota: Escuchar el reportaje completo en el CD adjunto**

## **Reportaje Formato Prensa Escrita**

### **Encuentro con la locura**

**La locura es algo que se puede abordar desde múltiples ángulos. Ya existen construcciones sociales del loco y construcciones médicas. El siguiente reportaje es un acercamiento a la locura desde una parte teórica donde se exploran los distintos conceptos de la salud mental y normalidad, al mismo tiempo que se entra a uno de los hospitales psiquiátricos más grandes y antiguos del país.**

¿Por qué hablar acerca de la locura? Es una pregunta que suena constantemente. La respuesta más lógica puede darse es ¿por qué no? Si es algo que ha convido con la Humanidad desde milenios atrás. Es algo con lo que nos enfrentamos a diario y dependiendo de las circunstancias puede ser algo positivo, creativo y liberador o algo muy nocivo y atemorizante.

Las nociones de locura han cambiado dependiendo de la época. En la antigüedad, el loco era una especie de ser iluminado que tenía contacto con los dioses. Los oráculos griegos entraban en estados alterados fuera de lo normal para ver el destino de las personas. Los antiguos artistas recurrían a estos seres mágicos llamados musas para ayudarles en su creación. Inclusive, Erasmo de Rotterdam, uno de los más importantes filósofos y teólogos medievales, en su libro “Elogio De La Locura”, dice que es la única forma de alcanzar la felicidad y la juventud eterna.

Pero, la definición del loco cambió durante el siglo XVIII, mejor conocido como la Ilustración. Esta fue una época marcada por la razón. Una serie de pensadores buscó sacar a la humanidad de la “oscuridad” en la que vivía y comenzó un proceso de explicación y esquematización en todos los campos de la ciencia. Aquí surgieron los primeros conceptos de normalidad que centraban al loco como el distinto, el extraño, precisamente, el contrario de la razón.

Hoy en día definir a la locura es muy complicado. A través del siglo XX aparecieron pensadores, movimientos sociales, nuevas ideas, distintas formas de sexualidad, experimentaciones artísticas, nuevas formas de vida, hibridación cultural, luchas sociales, movimientos religiosos, etc. Que cambiaron o eliminaron muchas de las rígidas concepciones antiguas de normalidad. Creando una enorme ambigüedad alrededor del término.

“ La locura es un término genérico, que hoy casi no se lo puede manejar en bloque, así como en épocas anteriores. Hay muchas cosas que implican la locura. Ahora, es como una bolsa llena de cosas, algunas tienen asociaciones negativas y otras positivas”, comenta Álvaro Alemán, director de la carrera de Literatura de la Universidad San Francisco de Quito.

Dejando atrás las ambigüedades, la forma más sencilla de centrar la locura es como lo contrario de lo normal. Pero definir lo normal también es algo muy complicado. Varía dependiendo del contexto social y cultural. Lo que es normal en una sociedad, no lo es en otra.

Ejemplo. En el campo de la belleza y las modificaciones corporales. Para la etnia Padaung de Myanmar (antigua Birmania), es normal estirar con anillos el cuello de sus

mujeres. En cuanto más largo tenga el cuello, más hermosa es. Para nuestra sociedad, este es un acto extraño que inclusive puede considerarse como cruel. Pero, para nosotros se ha vuelto algo muy común que las mujeres ,para ser consideradas más bonitas, modifiquen su apariencia a través de cirugías plásticas.

La normalidad en la sociedad ecuatoriana esta definida desde un punto de vista occidental. El medico siquiatra Caros Freire da una definición de esta noción de normalidad. “ Aquello que esta dentro de la norma social. Aquello que es lo que en Occidente se espera que una persona cumpla en su vida. Es decir, que se adapte a la estructura parcialmente definida, particularmente la estructura jurídica ... Que no sobrepases los derechos de los demás. Que no atentes contra tu integridad y la del resto. Mientras se encaje dentro de eso, no estas loco, no estas enfermo mental. Eres normal”.

Teniendo esto en cuenta, Alvarado Alemán identifica dos funciones que la sociedad puede darle al loco. “ Los locos pueden servir como el otro del cuerdo. Es decir, el incomprendido, el renegado, el irracional o el equivocado. Pero también, como muestra de un tipo de cordura superior. Más sintonizado con las demás personas, con los afectos y con otros ritmos de vida”.

Dicha cordura superior se ve sobre todo en el arte. Es considerado que varios artistas tienen una percepción distinta del mundo. Que son más sensibles y esto les da su capacidad creativa. En el Ecuador, uno de los casos más reconocidos es Pablo Palacio, uno de los escritores más importantes e influyentes del país. Murió enfermo en un manicomio de Guayaquil. O los poetas guayaquileños conocidos como Los Decapitados, quienes se suicidaron a temprana edad.

Al ser vista como lo contrario de la norma, la locura se puede convertir en un acto de rebeldía contra el poder. Se puede ver como forma de expresión de la inconformidad social. Debido a esto, muchas personas buscan la locura o comportarse como locos. “ Hay algunos personajes, que para presentarse como geniales se presentan como locos”, opina Milton Reyes, coordinador del área de estudios estratégicos, del Instituto De Altos Estudios Nacionales y docente investigador. “ Es gente que intenta demostrar constantemente que no es normal. Que tienen sus excentricidades y eso se confunde con la genialidad”, agrega.

Muchos de estos aspirantes a locos vienen a ser un tanto tolerados porque tienen conciencia de ciertos límites sociales que no deben ser traspasados por implicar un daño al otro. Inclusive, a través de los mecanismos de control social, como las leyes, la escuela o la familia, estos individuos vivirán una etapa de locura y rebeldía y serán reintegradas. Pero, cuando una persona va más allá del límite, genera miedo y rechazo en la población. “ Existe en la sociedad moderna un terror hacia el loco ¿De dónde parte ese terror? De que el loco, supuestamente, no le tiene miedo a la muerte. Eso puede llevar a una circunstancia de que te puede matar o matar a mucha gente. No digo que lo vaya a hacer. Pero justamente hay esa incertidumbre de que es capaz de todo”, explica Milton Reyes.

Al parecer, mientras un loco mantenga su locura en los escenarios, en lo privado o lugares controlados, es tolerado, ignorado o hasta bien visto. Pero cuando ya produce incomodidad o temor, debe ser controlado y encerrado. La mayoría de las personas piensa al loco como esta persona aislada en un manicomio, donde debe permanecer casi oculto para no dañar a nadie.



Al topar el tema del manicomio, nos adentramos en el campo de la salud mental. Desde el punto de vista médico ya no existe el loco. Incluso muchos siquiátras consideran este termino como algo ofensivo. Desde la medicina, el loco es un paciente que sufre de una enfermedad mental. Carlos Freire, médico siquiátra, profundiza este termino. “ Enfermedad mental seria cualquier situación que produzca una ruptura en la vida del paciente. Que genere sufrimiento. Que genere una alteración en su mundo social, laboral y personal, de suficiente magnitud, para cambiar todo su proceso vital. Pero que esté relacionada con el comportamiento con la conducta o que se derive de un proceso mental”, explica.

Actualmente desde la siquiátria y mediante cambios relacionados con los tratamientos, se está intentando eliminar muchos mitos y tabúes relacionados con la enfermedad mental. Uno de los más importantes es el paso de manicomio a hospital siquiátrico. Fernando Cumba, medico siquiátra del Hospital Julio Endara, explica la diferencia entre estos dos términos: “ El manicomio más bien tenía una concepción antigua donde no se daba un trato adecuado para el paciente. Y significaba simplemente, encerrar al paciente. Aislarlo de la sociedad, para que no se haga daño a si mismo ni a los demás. Entonces era tipo cárcel. Un hospital siquiátrico ya tiene especialistas en siquiátria y enfermedades mentales. Y se le da un tratamiento especial al paciente”.

El hospital Julio Endara, ubicado en el Valle De Los Chillos, es uno de los centros siquiátricos más viejos del país. Actualmente, también es el único hospital público que trata casos de salud mental. Según el departamento de estadística, el hospital recibe entre 70 y 80 casos diarios de emergencias y consulta externa. Además, 146 pacientes están internados.

Entrar a un hospital psiquiátrico es una experiencia fascinante y atemorizante. Gran parte del temor viene de las imágenes de los manicomios que vemos en películas como “*One Flew Over the Cuckoo's Nest*”. El personaje principal, interpretado por Jack Nicholson, es encerrado en un hospital con otros pacientes. Nadie les pone atención y sufren abusos. Gracias a los prejuicios y la desinformación, uno se imagina un lugar lleno de gente que grita, que está amarrada y es agresiva.

Pero desde la puerta uno encuentra varias sorpresas. Los pacientes deambulan a largo de la instalación a voluntad. Uno entra al hospital pasando una puerta metálica blanca que da a un pequeño jardín, con algunas bancas donde se sienta uno que otro paciente. De ahí, se entra a sala de emergencias, un enorme rectángulo blanco con piso de baldosa. En la mañana está llena de las personas que vienen a consulta externa. Hay ruido, la televisión está prendida sintonizando un documental que parece hablar de los Incas y en la mitad, un hombre mediano con barba moviendo los brazos como jugando tenis.

De ahí se pasa a un pasillo estrecho que da al área de oficinas y a una segunda sala de espera. Al fondo una puerta da a la zona donde están los pacientes internados. El Julio Endara es un hospital viejo que probablemente alguna vez fue una hacienda. Tiene unos enormes corredores que dan a dos patios internos donde están los pabellones de hombres y mujeres. Al caminar por los pasillos, se percibe una sensación de deterioro y olvido. Se nota que los pabellones son lugares viejos a los que se le ha hecho un mantenimiento mediocre. La sensación es compartida por los dirigentes del hospital. “Lamentablemente estamos en un hospital cuya estructura data de 60 años”, comenta el director del Julio Endara, el doctor Patricio Benavides. “El hospital es un collage de bloques dispersos que se han ido

refaccionando parches, parches. El hospital está en decadencia y hay bloques que están por caerse, que constituyen un serio riesgo para nuestros pacientes”, agrega el doctor.

Pero, uno puede acercarse a la clínica de una forma externa, juzgando solo el visible deterioro. O buscar observar lo que pasa internamente en cuanto al tratamiento de los pacientes. Según varios miembros del personal, el Julio Endara funciona igual o mejor que las instituciones privadas. Una persona que trabaja en el hospital, comenta que “algo se tiene que estar haciendo bien porque los pacientes no se van ni se fugan”. Un comentario interesante, ya que una de las primeras impresiones que se tiene del hospital es que escaparse no sería muy difícil. La pared no mide más de dos metros y cualquiera podría saltarla. Además solo hay un guardia en la portería y la reja se abre aplastando un botón.

Una de las principales razones de porque la gente no huye del hospital no está relacionada con el tratamiento a nivel médico o personal. El 70% de los internos son pacientes con enfermedades crónicas, las cuales han deteriorado sus capacidades mentales a niveles críticos y hace que rehabilitarlos sea casi imposible. Además, muchos de estos pacientes han sido abandonados por sus familias. Son personas que no tiene a donde más ir. Han convertido al hospital en su hogar y inclusive hay quienes están ahí desde hace 20 o 30 años. Por eso deambulan por donde quieren, entran a las oficinas o se sienten a conversar con la gente de la consulta externa.

Desde mediados de 2012 entró al hospital una nueva administración. Una de sus principales metas es evitar que la institución sea un “depositario de gente”. El 30% restante de los pacientes son personas que sufrieron alguna enfermedad mental y están en una terapia

que los llevará de nuevo a vivir con “normalidad”. La siquiatria moderna, trabaja para que los centros siquiátricos funcionen como hospitales.

¿Qué significa esto? Cuando a uno le duele algo va a un centro de salud primaria, donde lo revisan y medican. Si la cosa no mejora, pasa a un centro secundario para otra vez ser revisado y medicado. Y si el cuadro empeora, se pasa a un hospital de tercer nivel. Aquí, uno es internado, estabilizado y dado de alta. Después, uno es medicado y tendrá que ir a terapias y chequeos. Lo mismo pasa en términos de salud mental. La diferencia es que el enfermo mental sufre en un lugar que no se ve.

Físicamente, los pacientes del Julio Endara son completamente normales. En su apariencia externa, un enfermo mental no tiene nada distinto a una persona común y corriente. Excepto por una cosa muy sutil: la mirada. Así como el hospital divide los pacientes en crónicos y agudos, existen dos tipos de miradas que llaman la atención a un observador externo.

Algunos, tienen la mirada totalmente perdida. Siempre parecen observar un punto en el vacío, inclusive cuando conversan contigo. Hablan lento y generalmente inclinan la cabeza a un lado y dejan la boca entre abierta. Supongo que es por la enfermedad mental que sufren combinada con las fuertes medicinas que reciben.

El otro grupo en cambio tiene una mirada penetrante. Cuando te observan, lo hacen de una forma directa, con los parpados bien abiertos, el cuello y la cabeza rectos y la boca bien cerrada. Este es una mirada bastante neutra, casi sin emociones, que produce temor.

Dicho temor al paciente psiquiátrico se está intentando eliminar por ser el causante de un fuerte estigma en cuanto a la salud mental. “ El prejuicio hacia el enfermo mental es terrible”, comenta Carlos Freire. “Ir a consulta psicológica o psiquiátrica es el último de los recursos. No hay una sociedad de cultura sobre salud mental. Ir al odontólogo Perfecto, dos veces al año. Ir al psicólogo para hacer una evaluación de cómo estas, a nadie se le ocurre”, dice Carlos.

El estigma es combinado con un abandono histórico por parte de las autoridades. “ A nivel mundial, la salud mental es la cola, es la cenicienta de la salud. En todos los países pasa lo mismo y en nuestro país, por supuesto que ha pasado”, comenta el director del Julio Endara, Patricio Benavides. “ Yo no me puedo quejar. Tenemos ahora un apoyo grande por parte de las autoridades que nos han permitido hacer los cambios que estamos haciendo ahora”, agrega.

Los médicos del hospital Julio Endara coinciden que ha crecido el apoyo a la salud mental. Inclusive el municipio construyó dos nuevos pabellones en el hospital. Pero por mala suerte, uno se incendió y el otro está esperando la incorporación de un cuarto de máquinas para poder funcionar. Una de las psiquiatras comenta que lo importante es que no faltan medicinas. A nivel de personal y equipos el hospital está bien equipado y no existe un hacinamiento. Inclusive, una doctora afirma que desde la actual administración se han implementado nuevos mecanismos que han dado resultados positivos en los pacientes.

Por ejemplo, el tratamiento integral del paciente. Siquiatras, sicólogos, trabajadores social y personal de enfermería participan conjuntamente en la recuperación del enfermo. Además, integra a la familia para buscar una mejor sanación.

Pero la actual administración va trabajando menos de un año y todavía existen muchas contradicciones en el hospital. La principal esta en un albergue ubicado a unas tres cuadras de la clínica. Aquí están encerrados pacientes que sufren un severo retardo mental, conocidos como oligofrénicos.

Este es lugar más impresionante del hospital y el que más afecta al personal que aquí trabaja y a cualquier observador. El albergue es pequeño. Al entrar se pasa por un pasillo angosto donde apenas caben dos personas. Está separado de un patio interno por una reja. La mayoría de las personas que se encuentran en el patio están sentadas o tendidas en el suelo. Algunas están desnudas. Otras llevan cascos o guantes para evitar lesiones. Los pacientes casi no se mueven. Parecen estatuas viendo a la nada y ni siquiera emiten sonidos, excepto por algunos que se mueven erráticamente y se ríen de forma nerviosa. Al fondo del pasillo hay una habitación con varias camas y un televisor prendido. En una esquina una mujer anciana está sentada en una silla de ruedas. La mitad de su cara pare haber sufrido algún tipo de parálisis y luce como si estuviera derretida. Tiene la lengua afuera y babea. Aquí la mayoría de los pacientes son ancianos seniles y abandonados como esta mujer.

Es hora de comer y hay movimiento. Los pacientes empiezan a andar lentamente y sus movimientos recuerdan a los zombis. Por el piso se arrastra una mujer que deja a su camino una estela de saliva. A ella la siguen dos hombres que pasan saludando y diciendo “buenos días” de forma repetitiva. Pero la imagen más llamativa es la de una mujer con retardo mental



que usa un casco y lleva la silla de ruedas de otra mujer con retardo mental. Según una de las comunicadoras del hospital, eso no debería pasar ya que la gente de enfermería es la que debe cuidar y mover a los pacientes más críticos.

Poco se puede hacer por un oligofrénico. Peor uno sin familia y que no tiene como salir de la institución. A éste no le queda más que esperar la muerte. Un objetivo del hospital es evitar que los pacientes lleguen a este estado de deterioro mental y abandono. Podemos dividir la psiquiatría con una línea. De un lado está la gente del albergue que pertenece al pasado, cuando al loco se le encerraba para que no estorbe e interfiera en los procesos sociales. Del otro lado están las nuevas tendencias que buscan rehabilitar al paciente y reencaminarlo en la sociedad y en su vida.

Es importante tomar en cuenta que todos somos propensos a las enfermedades mentales y cualquier uno puede acabar abandonado en un albergue. El padecimiento de enfermedades mentales es algo más común en la sociedad de lo que parece. “La Organización Mundial De La Salud, decía que... para el año 2020, las enfermedades mentales serán la segunda causa de enfermedad y de muerte en el mundo. Solo superadas por las enfermedades cardiovasculares y los accidentes de tránsito”, comenta Carlos Freire.

Al pensar en muertes relacionadas con las enfermedades mentales, lo primero que se viene a la mente es el suicidio. Pero hay muchas más muertes que se relacionan o son consecuencia de este tema. Carlos Freire da el ejemplo de “ un paciente deprimido. Sus niveles de atención y observación disminuyen. Prácticamente todas sus funciones están disminuidas, incluyendo su capacidad de reacción. En este estado,

ésta personas agobiada por su enfermedad mental, cruza la calle. Y no ve un auto. Su muerte no es causa del atropellamiento. Es un producto de la enfermedad mental.”

En nuestra sociedad es muy fácil que se deteriore la salud mental. Ya que las distintas exigencias sociales llevan a la gente a vivir en un estado de constante angustia, nutrida por la inseguridad, el desempleo, la soledad, la mala economía, el fracaso y de más males de la sociedad moderna. Es común escuchar que alguien se encuentra deprimido o estresado. Aparentemente estos son estados de alteración simples. Pero, pueden ir degenerándose hasta convertirse en algo serio.

Por ejemplo, la angustia es algo que todos los seres humanos sentimos e inclusive es algo que puede beneficiarnos. Es lo que nos permite huir o pelear en una situación de alto riesgo. Pero cuando la angustia se vuelve crónica, la persona entra en un constante estado alterado. Está dispuesta a correr o mandar golpes en todo momento. Con el tiempo puede generar una paranoia. La persona cree que los demás hablan de ella o quieren hacerle daño. Después, empieza a escuchar cosas. Inmediatamente comienza a ver cosas, a sentir que alguien lo sigue y eventualmente puede sufrir un ataque sicótico.

El ataque puede terminar con la persona gritando y llorando de forma histérica, lo que la conducirá a un médico que la medicará, le dará terapia y eventualmente podrá volver a su vida normal. Pero la persona podría también matar a alguien o lastimarse así misma prácticamente sin darse cuenta.

Para evitar complicaciones, Carlos Freire propone la instauración de una cultura de salud mental la cual debe ser una materia obligatoria que se de en el colegio. La idea es

enseñar a la gente a lidiar con la enfermedad mental, cómo prevenirla, detectarla y tratarla. El hospital Julio Endara está implementando una serie de clínicas informativas, abiertas al público, que son espacios para hablarle a la comunidad de la salud mental.

Carlos Freire recomienda “salir del automático, mantener una sintonía de la mente y el cuerpo”. Esa sintonía se logra a través de practicas como el yoga y la meditación. O simplemente tomando conciencia de los factores sociales que llevan a una persona a sentirse estresada, triste y miserable.

La locura es algo que no se debe pasar por alto. Es algo con lo que se puede convivir. Inclusive puede ayudarnos a salir de la rutina y del velo de la razón y sus estrictas reglas. A través de ella, podemos adentrarnos en nuevos estados de percepción y comprensión de la vida. Pero, también hay que tomar en cuenta que la locura puede ser perjudicial y que puede transformarnos en seres trastornados y peligrosos. Al final no queda más que desempolvar la vieja afirmación de que, “todos estamos locos” y preguntar ¿qué piensas hacer con tu locura?

## **Segundo formato prensa escrita**

### **Cambios y nuevas tendencias en la salud mental**

**Una nueva administración está implementando nuevos tratamientos y conceptos en el único hospital público del país que atiende casos de salud mental.**

El Hospital Julio Endara está ubicado en el Valle De Los Chillos. Actualmente es el referente nacional en cuanto a temas de salud pública. Este hospital lleva 60 años funcionando en el mismo lugar. Debido a su antigüedad y a un mal mantenimiento, se encuentra bastante deteriorado. “El hospital es un collage de bloques dispersos que se han ido refaccionando parches. El hospital está en decadencia y hay bloques que están por caerse, que constituyen un serio riesgo para nuestros pacientes”, comenta el director del Julio Endara, el doctor Patricio Benavides.

Desde mediados del 2012, el hospital tuvo dos cambios importantes: el ingreso de una nueva administración y la fusión con el Hospital San Lázaro, otro de los centros psiquiátricos más viejos del país, ubicado en el centro de la capital. Dejó de tener pacientes internos y ahora es un centro de atención ambulatoria.

El Julio Endara alberga 146 pacientes divididos en crónicos y agudos. El primer grupo abarca personas cuyas enfermedades son tan severas que es casi imposible reintegrarlos a la sociedad. Sufren de retrasos mentales o esquizofrenias avanzadas. Los crónicos en cambio, son pacientes que están bajo un tratamiento que les ayudará a reintegrarse a la sociedad.

Muchos de los pacientes crónicos han transformado al hospital en su hogar porque han sido abandonados por sus familias. Antiguamente, el enfermo mental era depositado en un manicomio para que esté encerrado y no estorbe a la sociedad. Las nuevas tendencias psiquiátricas, buscan transformar los manicomios en hospitales psiquiátricos.

“El manicomio más bien tenía una concepción antigua donde no se daba un trato adecuado para el paciente. Significaba simplemente, encerrar al paciente, aislarlo de la sociedad para que no se haga daño a si mismo ni a los demás. Entonces era tipo cárcel. Un hospital psiquiátrico ya tiene especialistas en psiquiatría y enfermedades mentales. Se le da un tratamiento especial al paciente”, explica Fernando Cumba, médico psiquiatra del Julio Endara.

El objetivo principal del hospital es rehabilitar a sus pacientes y no ser más un albergue para gente sin hogar. Actualmente, para que una persona sea hospitalizada, debe pasar primero por los centros de atención primarios y secundarios. Cuando el paciente no mejora, entra al hospital. Allí se le interna por unos días, se le da medicina y terapia y al final se le da de alta.

Para asegurar la mejora de las personas, el Julio Endara aplica un método donde trabaja conjuntamente un equipo de salud, conformado por psiquiatras quienes observan, tratan y medican a los pacientes, psicólogos que dan terapia a la persona, trabajadores sociales quienes se encargan de formar un nexo con la familia de la persona para que esta forme una parte activa en la recuperación. Sin olvidar el personal de enfermería que es el encargado de estar con los pacientes, cuidarlos e informar de cualquier cambio a los psiquiatras. Aparte se están implementando una serie de terapias ocupacionales que ayudan al paciente a distraerse y mantenerse ocupado.

Pero, ser el único hospital psiquiátrico del Ecuador significa que el Julio Endara recibe pacientes de todo el país. Además, también da un servicio de emergencias psiquiátricas y consulta externa. Según la estadística del hospital, recibe entre 70 y 80 pacientes diarios. Todo esto significa que el hospital necesita más espacio y recursos. El problema es que históricamente, la salud mental no ha recibido mucho apoyo por parte de las autoridades. “A nivel mundial, la salud mental es la cola, es la cenicienta de la salud. En todos los países pasa

lo mismo y en nuestro país, por supuesto que ha pasado”, comenta Patricio Benavides, director del hospital.

Pero, también afirma que actualmente ha crecido el apoyo a la salud mental. El hospital no carece de medicinas ni personal. Inclusive el municipio construyó dos nuevos pabellones. Por mala suerte, uno se incendió y el otro está esperando la construcción de un cuarto de maquinas para poder funcionar. Aún, así ,la directiva del hospital tiene proyectado seguir trabajando e implementando cambios para convertir al hospital en un centro de atención con tecnología, tratamientos he infraestructura de punta.

Otro cambio interesante es la implantación de clínicas informativas abiertas al público donde se le habla a la comunidad de salud mental. Este es un tema tabú en nuestra sociedad ya que la desinformación y el prejuicio han creado miedo y vergüenza hacia el enfermo mental, algo que se esta buscando eliminar porque todos somos propensos a las enfermedades mentales. Cualquier persona puede estresarse y deprimirse, y eso lo puede llevar a tener patologías más severas.

Desde el hospital Julia Endara, se esta trabajando para decirle a la gente que la mente se enferma como cualquier otra parte del cuerpo. Y su tratamiento es el mismo. Por eso no hay que tener miedo ni vergüenza y más bien se debe buscar ayuda para tener un control y unidad de la mente y el cuerpo y así vivir una vida plena y saludable.



## Obras consultadas

### Resumen de “Elogio De La Locura” Erasmo de Rotterdam

Este libro escrito en la era medieval se puede leer como una reivindicación de la locura en la vida de los humanos. Erasmo de Rotterdam convierte a la locura en un personaje que habla en primera persona acerca de su trato con los hombres y los dioses. ¿Qué podría ser más dulce y más precioso que la vida misma? Y en principio, ¿quién intervención que yo? Pues ni la tímida lanza de Palas ni escudo sublime de Júpiter que mora en las nubes, tienen parte en engendrar o propagar la vida humana”. En esta cita se muestra como Erasmo pensaba en lo esencial que era la locura para la vida. Inclusive era más fuerte que los dioses. Según Erasmo los estados, acciones y pensamientos influenciados por la locura permitan salir del velo de la razón para ver el mundo de formas nuevas, he inclusive más libres. Además, afirma que mediante la locura se puede mantener la juventud eterna. “No veis acaso a estos hombres severos dedicados a estudios (...), que han envejecido antes de llegar a la plena juventud, por obra de preocupaciones y la constante y agria agitación de las ideas (...) por el contrario mis necios están regordetes, lucidos, con piel brillante en verdad que no sentirán nunca las molestias de la vejes”. Pero no solo una juventud eterna en la parte del cuerpo sino en esa inocencia y alegría de la que gozan los niños. Las preocupaciones de la intelectualidad y la razón envejecen al hombre, pero Erasmo de Rotterdam aconseja tomarse la vida en broma y con despreocupación para hacerla más vividera. En el libro la locura se define a si misma como el camino a la felicidad y el escape a la angustia producidas por la extrema razón y los estrictos esquemas que esta puede crear.

## **Resumen “Historia De La Locura En La Época Clásica” Michel Foucault**

Foucault plantea que en Europa han existido distintas percepciones de la locura que han ido variando de época en época y que definen su percepción y tratamiento. “La conciencia de la locura, al menos en la cultura europea, nunca ha sido un hecho macizo, que forme un bloque y se metamorfosee como un conjunto homogéneo”. Identifica cuatro conciencias de la locura que dan definición a esta, las cuales se complementan y se repiten a lo largo de las épocas.

Una conciencia crítica, “que la reconoce y la designa sobre el fondo de lo razonable, de lo reflexionado, de lo moralmente sabio: conciencia que se entrega por completo en su juicio, desde antes de la elaboración de sus conceptos; conciencia que no define que denuncia”.

Una conciencia práctica que “se impone como una realidad concreta porque es dada en la existencia y en las normas de un grupo; pero, más aún, se impone como elección inevitable, puesto que hay que estar de este lado o del otro, en el grupo o fuera del grupo”.

Una conciencia anunciadora donde, “no es cuestión de calificar o descalificar a la locura, sino solamente indicarla en una especie de existencia sustantiva (...) no es conciencia de locura más que ante el fondo de conciencia de no ser locura”.

Conciencia analítica, “esta forma de conciencia es la que funda la posibilidad de un saber objetivo de la locura”.

Todo esto enmarcado en la teorías sobre el mantenimiento y la función del poder que plantea Foucault”.

## **Resumen “El Estigma” Erving Goffman**

Esta obra habla acerca de cómo la sociedad tiende a apartar y despreciar a ciertos individuos por distintas razones físicas o psicológicas. El apartado más popular de este estudio es el siguiente:

“Tengo dieciséis años y estoy desorientada; le agradecería que me aconsejara. Cuando pequeña estaba acostumbrada a que los chicos que vivían en la cuadra se burlaran de mí y no era tan terrible, pero ahora me gustaría tener amigos con quienes salir los sábados a la noche como las demás chicas, pero ningún muchacho me va a invitar, porque aunque bailo muy bien, tengo una linda figura y mi padre me compra lindos vestidos, nací sin nariz.

Me siento y me observo todo el día y lloro. Tengo un gran agujero en medio de la cara que asusta a la gente y también a mí; por eso no puedo culpar a los muchachos de que no quieran invitarme a salir con ellos. Mi madre me quiere pero se pone a llorar desconsoladamente cuando me mira. ¿Qué hice yo para merecer esta terrible desgracia? Aunque hubiera hecho algo malo, nada malo hice antes de cumplir un año, y sin embargo nací así. Le pregunté a mi papá me dijo que no sabía; pero tal vez algo hice en el otro mundo antes de nacer, o quizá me castigaron por sus pecados. Eso no lo puedo creer porque él es un hombre muy bueno. ¿Debo suicidarme? ”.

## **Resumen “la función social de la locura, una mirada desde el poder”**

Este es un estudio realizado por varios profesionales de la Universidad Nacional de Mar Del Plata en Argentina, que abarca a la definición de la locura desde puntos de vista médicos, históricos, éticos y políticos. Además, plantea que esta ha sido una parte esencial de la sociedad desde sus inicios. “ La presencia de la locura en la memoria histórica de la sociedad se remonta, con las distintas descripciones y aplicaciones, a los orígenes mismos de

nuestra historia. Su presencia aparece en los relatos místicos, religiosos y científicos de discursos culturales diferentes, por lo que podría ligar a la “naturaleza” del hombre”.

También intenta encontrar su función social y da varios ejemplos entre ellos uno de los más interesantes es: “El sistema social necesita de la locura para su perpetuación; unos pocos (los locos) justifican sus conductas, costumbres, normas, valores, etc. De muchos (los normales), éstos a su vez ponen en marcha mecanismos de “inclusión”, generando formas para asimilar la locura a la necesidades del conjunto”.

## Entrevistas realizadas

### **Entrevista Farith Simon vice decano de jurisprudencia de la USFQ, 27/8/2012**

Jurídicamente a la locura se denomina demencia o enfermedad que prive del uso de la razón. Y esta se trata desde la capacidad civil y la responsabilidad penal. De forma civil se parte de que todos los seres humanos somos capaces legalmente, o podemos representarnos legalmente. Pero existe la excepción de quienes sufren de una enfermedad donde se tiene una identificación o representación equivocada de la realidad. Este grupo es interdicto o jurídicamente incapaz. O sea que debido a su condición no son capaces de hacer o entender contratos, matrimonios, compra y venta de propiedades y todos los demás elementos que envuelven el mundo de los civil. Esto esta estipulado en el articulo 1462 del código civil y esta creado para proteger a los dementes ya que es muy fácil que alguien se aproveche de su condición para realiza estafas.

Desde el ámbito penal se parte de que las personas pueden ser castigadas por ser imputables. Lo cual significa que la persona tiene conciencia y voluntad de sus actos. Pero en el caso de la demencia se puede alegar la inimputabilidad ya que al no tener una identificación clara de la realidad la persona no es consiente de sus acciones, por lo que no puede ser juzgada. Pero en el caso ecuatoriano se puede pedir una reclusión preventiva en cualquier centro capacitado para esto.

## **Entrevistas a Milton Reyes catedrático de ciencias políticas del Instituto De Altos**

### **Estudios Nacionales 16-10-12**

Milton abordó la locura desde un lado sociológico enfocado en la relación entre locura y poder. Según él, la locura se puede definir como toda acción o comportamiento ajeno a la norma. Milton explica que el poder oficial necesita controlar a los locos y encerrarlos o curarlos, por el contra poder que ejercen. Locos tienen un poder intimidatorio porque ellos no le temen a la muerte. Al estar alejados de la razón oficial no están atados a ciertos temores, conductas y protocolos sociales. Según Milton su comportamiento es impredecible y esto asusta a la normalidad. Razón por la que el loco debe ser aislado, excluido o reintegrado a la fuerza.

También mencionó que la rebeldía que envuelve a la locura crea una tendencia a esta. Pero siempre es una especie de locura controlada y pensada desde la normalidad. Hay gente que busca tener comportamientos fuera de lo normal para revelarse o cuestionar al sistema. Pero, esta no es una locura total porque ese miedo a la muerte sigue presente y en muchos casos el individuo vuelve a integrarse. Un ejemplo es el caso de varios artistas que por seguir una tendencia y una noción del genio loco, aparenta no estar tan cuerdos y en público tienen comportamientos de irracionalidad extrema, pero que en la intimidad son individuos perfectamente adaptados a la sociedad.

### **Entrevista Álvaro Alemán, director de Literatura de la USFQ, 18-10-12**

Álvaro dio una breve explicación de cómo ha cambiado la percepción de la locura a lo largo de la historia. Entendiéndose en un principio como un acto de posesión demoníaca o una iluminación divina que la ponía en el rango de lo sobre natural y la llegaba a relacionar con los dioses. Después vienen el siglo XVIII donde empieza todo un pensamiento



relacionado con la razón, que busca una homogeneidad y normatividad en la sociedad y la locura vienen a ser concebida como el otro de la razón. En esta época relacionada con la normalidad comenzó todo este control hacia el loco y las percepciones de este como el otro, el desencajado y el que tienen la necesidad de ser controlado.

También mencionó la locura en el arte y habló de una especie de locura romántica, presente sobre todo en los finales del siglo XIX y principios del XX. La cual consiste en mostrar a este artista sufridos que crea a partir de su dolor y su locura. Ya que esta época estuvo marcada por artistas que sí estaban locos ya que muchos murieron en manicomios, como el ecuatoriano Pablo Palacio. O sufrían de algún delirio producido por las enfermedades o los vicios. Además, tuvieron vidas duras y trágicas que justifican sus comportamientos.

También dijo que la definición actual de locura se parece más a la de la época clásica, la razón es que en la actualidad es muy difícil encasillarla. Por los distintos caminos y definiciones que esta tienen. En la época moderna la locura era simplemente el comportamiento ajeno a lo normal. Pero en la época posmoderna hay más definiciones que vienen desde distintos enfoques que complican el no poder encasillar la locura en una sola cosa.

### **Entrevista Carlos Freire médico psiquiatra 31-11-12**

Carlos mencionó que el término locura depende esencialmente de lo que una sociedad considere que es lo normal. La sociedad y la cultura son las que ponen las reglas y definen que comportamientos se encasillan en la norma, al romper estos parámetros de entra en lo distinto o lo denominado loco.

También mencionó que la locura como tal no existe. Desde un punto de vista médico al loco se le considera enfermo mental. Lo que es un persona que sufre de una patología que afecta su vida y que sucede a nivel de la mente.

Igualmente mencionó que la sociedad tienen una gran estigma respecto al loco, dado en gran parte por la desinformación de la gente respecto a este tema. Según el, todos somos propensos a las enfermedades mentales y para el 2020 estas serán la segunda causa de enfermedad y muerte en el mundo.

Finalizó hablando de lo importante que es generar un cultura de salud. Por ser esta la única forma de que la gente tomé conciencia respecto a esta, le pierda el miedo y aprenda que las afecciones mentales son como cualquier otra.

#### **Patricio Benavides director del Hospital Julio Endara 30-11-12**

El doctor Benavides comento acerca de la nueva administración del hospital. La cual esta trabajando por convertir a la institución en un hospital de tercer nivel y nunca un albergue para gente indigente.

También habló de los problemas económicos y de infraestructura del hospital, pero menciono un incremento en el apoyo por parte a las autoridades

Y menciono acerca del futuro de la institución y los nuevos tratamientos que se están implementando.

#### **Fernando Cumba médico siquiatra del Hospital Julio Endara**

El doctor Cumba habla de las diferencia entre un manicomio y hospital siquiátrico. También mencionó el nuevo trabajo integral del hospital y los factores sociales que influyen en la enfermedad mental.

Así mismo hablo de lo importante de entender a la enfermedad mental, precisamente como enfermedad que se trata como cualquier otra dolencia.